

## Me he enterado de que hay 65 millones de personas en el mundo que han tenido que huir de sus casas...

...porque los adultos han dejado de entenderse con las palabras y han empezado a hacer guerras.

Sé que la mitad de los 65 millones son niños. No sé cuántos niños son esos, pero, si imagino el colegio, sé que son como todos los niños del colegio juntos o, mejor dicho, como todos los niños de todos los colegios de una gran ciudad. Aunque papá dice que son muchos más. A veces lloro porque pienso en esos niños que son como yo y que ya no verán más a sus abuelos, a sus tíos, a sus primos, ni vivirán en su hogar, con sus juguetes, su cama o volverán más al colegio...

Como me pasó a mí.

Ya casi no me acuerdo de los pájaros que cuidaba el abuelo o del sabor de las galletas de la tía. Teníamos otro país que no estaba en Europa. Era precioso y en mi casa había un jardín donde tenía mi superbici.

Pero, un día, empezaron a caer las bombas.

¿Sabes? Yo sé cómo suena cada una: cuando son cañones, solo hacen "¡pum!" y para el ruido. Cuando es un fusil suena así: "¡Ta-ta-ta-ta!". Y ya no se oye nada... Salvo el día que dispararon en casa cuando el abuelo y la abuela estaban en el jardín. Papá gritaba, mamá lloraba, y mi hermano mayor me sacó de allí corriendo. Nunca volví a ver a los abuelos.

Al día siguiente nos metimos en una barca con mucha gente. Mamá pagó a

unos señores y también vi cómo les daba un collar dorado que ella siempre llevaba puesto. Los cuatro viajamos toda la noche. Dicen que ese mar se llama Mediterráneo y que es muy bonito de día. Pero esa noche era negro y daba mucho miedo. Cada gota de agua que me caía me hacía daño de lo fría que estaba. Las caras de todas esas personas eran de sufrimiento, una palabra que aprendí aquella noche. Mamá llevaba en la mano una foto de Jesús que no dejaba de mirar.

Mi hermano me abrazó fuerte y me dijo que no me preocupara porque, como decía la abuelita, Jesús siempre está con nosotros. Mamá me explicó que esa noche Él estaba con nosotros en la barca. Ella rezó mucho y dice que, gracias a la ayuda de Dios, pudimos permanecer sanos y salvos. Yo por eso rezo también mucho y creo que, si todos los niños del mundo rezamos juntos por estos niños que no pueden estar en su casa, alguna vez su tristeza se terminará.

### ¿Quieres unirme a mí?

**Te propongo que reces un Avemaría por ellos, por los niños refugiados que, como yo, tuvimos que huir de casa con papá y con mamá para salvar nuestra vida.**

